

AVELINO ÁLVAREZ, CIRUJANO: 25º ANIVERSARIO DE SU MUERTE (1910-1997)

Javier ÁLVAREZ CAPEROCHIPI
jalcapero@gmail.com

Desde que a finales del siglo XIX la cirugía fue considerada una ciencia verdadera; Pamplona ha tenido siempre buenos cirujanos y grandes hospitales. Avelino Álvarez Alonso fue uno de sus primeros y más famoso representante. Ejerció su magisterio principalmente desde el Hospital de Navarra de Barañáin, como Jefe del servicio de Cirugía General y Traumatología entre 1943-1980; compaginó dicho cargo también, en periodos más cortos, con la Jefatura de Cirugía del Hospital Militar, con la Dirección de la Cruz Roja y la atención a pacientes de la Seguridad Social. Su actividad quirúrgica fue tan intensa, que a finales del siglo XX se decía de manera informal en la ciudad, que don Avelino (así le llamaban), había operado a media Pamplona. Una vida intensa, un tanto de película, con principio y final.

INFANCIA Y ESTUDIOS

Avelino nació en Boo de Aller-Asturias, un pueblo con minas de carbón, a 50 kilómetros al sur de Oviedo, en el seno de una familia de pequeños agricultores, que vivían de sus cosechas y del trueque de algunos productos con vecinos del pueblo. No había escuela, la escolarización no era obligatoria, y de hacerla, había que trasladarse andando hasta Moreda a 5 kilómetros. A pesar de ello, el bachillerato no fue ningún problema; una vez terminado, el joven Avelino decidió por su cuenta, estudiar Medicina en Valladolid, ante la sorpresa familiar, que no disponía de medios suficientes para sufragar los años de estudio.

La solución llegó dos años después, al obtener en la Facultad, -el Premio Sierra de Anatomía-, que se otorgaba al mejor alumno de la asignatura; premio



Don Avelino Álvarez hacia 1960.

que iba emparejado con el nombramiento de alumno interno encargado de dar prácticas, estando autorizado a dar clases particulares a rezagados; un dinero extra con el que pudo pagarse los estudios. Al terminar la carrera fue nombrado médico adjunto de Anatomía y Disección, empezando una carrera universitaria, que le debería haber llevado en unos años hacia la Cátedra de la asignatura, aunque, ese destino, fue modificado tras la guerra Civil española de 1936.

En esa contienda fratricida, Avelino, teniente médico de sanidad militar, estuvo al frente de un destacamento sanitario, que recorrió la geografía española, montando puestos de socorro en la retaguardia de la lucha activa, para la atención inmediata de los heridos leves y traslado de los graves a hospitales cercanos. La enorme experiencia adquirida durante la guerra, en urgencias y emergencias de todo tipo, le hizo reconsiderar sus planes; debió pensar o imaginar, que podría ser más estimulante, intentar salvar la vida de un accidentado o del que padece un tumor, antes que dedicarse a la docencia de los cuerpos inanimados, además, los años dedicados a la disección de cadáveres y al estudio de su anatomía, iban a ser un plus de ayuda para la nueva especialidad, añadiendo habilidad manual a su técnica operatoria y mejor conocimiento de las estructuras internas.

Por ello, una vez terminada la guerra, renunció a su plaza de adjunto de Anatomía de Valladolid, para entrar como médico residente de Cirugía en el Hospital Militar Gómez Ulla de Madrid, hospital piloto de Sanidad Militar. Después de unos años de actividad intensa, obtendría los títulos de Doctor, -tras defender con brillantez la Tesis Doctoral titulada: "Tratamiento de los trastornos circulatorios de las extre-



Don Avelino Álvarez en quirófano, hacia 1950.

idades inferiores"- y asimismo, el equivalente actual a los títulos de Especialista en Cirugía General y Traumatología.

PAMPLONA, HOSPITAL DE NAVARRA

Era el Hospital de Navarra en 1943, una institución modernizada, con todos los adelantos técnicos, nuevo bloque quirúrgico; hacía diez años que se había trasladado a la zona de Barañain, desde el actual Museo de Navarra de Santo Domingo. El H.N. seguía la estela de los mejores hospitales provinciales (Valdecilla, Basurto, San Pablo de Barcelona, Cruz Roja de Madrid). Por esa época, convocó la Diputación, concurso- oposición a nivel nacional, para la jefatura del servicio de Cirugía General y Traumatología, vacante tras la jubilación de Fermín Irigaray. Una oposición, con tres ejercicios eliminatorios, de: méritos, examen teórico y examen práctico (en cadáver y cirugía en vivo). Se presentaron una docena de opositores, el tribunal otorgó la plaza a Avelino Álvarez Alonso, que llegó en solitario al final de los ejercicios. En un libro nuestro de 2007² se pueden leer con más detenimiento estos y otros episodios.

Eran años en los que cirugía no había hecho más que avanzar: terapia intravenosa, transfusión de sangre, anestesia regional, anestesia general con respiración asistida, penicilina..., todo lo cual favoreció el impulso que el nuevo cirujano jefe, quería para su servicio. En unos pocos años, la cirugía del hospital, progresó de manera muy evidente. Se pasó de la

llamada pequeña cirugía menor y externa (de extremidades) con anestesia de éter y cloroformo, a la cirugía interna de cavidades, con anestesia general: abdomen, tórax, así como la cirugía de cuello y mama. En las extremidades, el avance estuvo en la corrección quirúrgica de todas las fracturas que no estuvieran los extremos bien alineados (osteosíntesis).

Las operaciones y los procedimientos, fueron aumentando progresivamente. Según datos estadísticos de 1950-60, en el citado servicio, se realizaban un número aproximado de 800-900 operaciones anuales, de la llamada entonces cirugía mayor y un número incontable de pequeñas cirugías (drenajes de colecciones purulentas, sutura de heridas...). En el servicio se formaron y obtuvieron el título de Especialista en Cirugía, un total de 15 médicos residentes que luego se repartirían en puestos importantes en varios hospitales estatales y de Navarra.

Concretando más, señalaremos las patologías preferentes del protagonista. En primer lugar: abordar con decisión y cirugía precoz, las urgencias por abdomen agudo, el famoso cólico *miserere* (perforaciones, peritonitis, obstrucciones), que tantos disgustos y muertes ocasionaba. La actividad quirúrgica más conocida, a nivel nacional, fue la cirugía de tiroides, los bocios, una cirugía que tardó en hacerse habitual en algunos servicios, no precisamente en el de don Avelino, que gracias a sus conocimientos anatómicos del cuello y de los nervios de la voz, cerca del tiroides, supo superar las dificultades y hacerse con



César Muñoz Sola. Retrato del doctor Álvarez.

una casuística de más de mil casos operados, que le convertiría en referente nacional.

La cirugía del cáncer, fue otra de sus prioridades, sobre todo el cáncer digestivo; el Hospital Beaujón de París, con el cirujano Lortat-Jacob a la cabeza, se convertiría en el segundo centro de referencia en su reciclaje; un centro al que acudía con frecuencia don Avelino y en el que había siempre una bata con su nombre esperándole. También era habitual verle en los principales congresos internacionales y era miembro electo del Colegio Internacional de Cirujanos.

Otros méritos del servicio: Haber iniciado la cirugía dentro de la cavidad torácica: las resecciones parciales del pulmón por tumores y lesiones tuberculosas crónicas. También al comienzo de la cirugía arterial directa, desobstrucción de arterias taponadas por placas de ateromas y colocación de las primeras prótesis vasculares. En ese sentido, contaremos un caso concreto: en 1964 intervino en el hospital, a un sujeto con herida de bala, que presentaba una rotura total en dos mitades de la arteria femoral y una hemorragia masiva; tras la reanimación del paciente, don Avelino le reconstruyó la arteria partida, con recuperación completa del flujo arterial. En la bibliografía que aportamos¹ referenciamos el último trabajo publicado por el protagonista sobre cirugía arterial (a recordar que las primeras operaciones vasculares, habían sido ya sugeridas, en su tesis doctoral).

Al crearse en la década de 1960 los hospitales de la Seguridad Social, perdieron los provinciales parte de su protagonismo; en Pamplona aparecería el Hospital Virgen del Camino y vendrían fusiones y competencias. Don Avelino continuó en el Hospital de Navarra hasta su jubilación, 37 años después.

HOSPITAL MILITAR, CRUZ ROJA Y SEGURIDAD SOCIAL

Su actividad en el Hospital de Navarra, la compaginó con su trabajo en menor escala en otros centros. Hemos comentado con anterioridad su relación con la Sanidad Militar. Ante los hechos consumados de su marcha a Pamplona, incluso con su baja en el ejército si no hubiera otra solución, los mandos de Sanidad Militar le propusieron, hacerse cargo del servicio de cirugía del Hospital Militar de Pamplona que estaba vacante; así que don Avelino recaló en Pamplona como jefe de los servicios de cirugía civil y militar. Trabajó en dicho Hospital durante 15 años, modernizó el área quirúrgica del centro e hizo una labor asistencial bien valorada; concediéndole La Cruz de San Hermenegildo y retirándose con el grado de Teniente Coronel.

Tras dejar el Hospital Militar, comenzó su dedicación al Hospital de la Cruz Roja de Pamplona, donde fue enfocando, su cada vez más creciente medicina privada. Llegó a ser director del centro durante varios años y dejaría su huella, transformándolo en un centro médico asistencial moderno con varias especialidades destacadas. Por su labor le fue concedida la Medalla de Oro de la Cruz Roja.

Con la implantación de la Seguridad Social, Avelino Álvarez atendió durante más de 20 años un cupo de cirugía, es decir, a grupos de personas y familias adjudicadas; operando sus enfermos indistintamente en el Hospital Virgen del Camino y el de Navarra. Tras su jubilación, le fue concedida por su trabajo, la Cruz Azul de la Seguridad Social.

EPÍLOGO

Avelino Álvarez fue un hombre estudioso, un trabajador incansable, de carácter serio y afable al mismo tiempo. Dado que dirigía dos hospitales, pronto se contabilizaban sus operaciones por miles. Su técnica operatoria era rápida, segura, más eficaz que preciosista, resolviendo con solvencia las situaciones más complicadas; dominaba todos los espacios del cuerpo humano. Hizo avanzar la cirugía todo el recorrido que le correspondió a su época y a su puesto de primera fila.

Era muy crítico consigo mismo y, cuando las cosas no iban bien y algún enfermo se torcía, se echaba la



El doctor Álvarez en un congreso médico (1970).

culpa y repasaba su actuación, pensando si podía haber hecho más. En esas situaciones, se le notaba disgustado e incluso a veces parecía derrotado; pero a la mañana siguiente, cualquier otro caso complicado, le hacía reaccionar con mayor fuerza y decisión.

Unos días antes de cumplir los 70 años le llegó una carta oficial de la Diputación, anunciándole el cese de su actividad por jubilación obligatoria, que aceptó con resignación, ofreciéndose voluntario para lo que necesitaran de él, aunque a decir verdad, nadie le llamó para nada. En ese nuevo período de su vida, se propuso escribir un tratado de cirugía del tiroides, que empezó, pero no llegó a buen fin, al ir perdiendo paulatinamente la motivación.

Pocos años después, comenzó con algunos signos de demencia que fueron en aumento, desarrollando en poco tiempo, una enfermedad de Alzheimer en toda su crudeza, que le desconectó de este mundo y le incapacitó para toda actividad y relación, postrándolo en cama hasta su fallecimiento siete años después. En el entierro estuvo la familia al completo: su esposa, los cinco hijos con sus familias, 17 nietos y también muchos amigos. **PREGON**

REFERENCIAS

¹ ÁLVAREZ, A. 1965 *Tratamiento de las arteriopatías de miembros inferiores*. IMBN.

² ÁLVAREZ, J. 2007. *El Hospital de Navarra y el desarrollo de la cirugía*. Ed. Gobierno de Navarra.



El doctor Álvarez condecorado en 1970.